

## L + G + T + B + I + Q = X

¿Que tan diferente de los demás ha creído usted que es?

A lo mejor este cuestionamiento sea el motor de su existencia y le haya llevado a expediciones fascinantes, o, quizás, le tenga sin cuidado pensar el asunto y no repare usted en eso de ser distinto, singular o único en un mundo de infinitas diferencias. El caso es que, en efecto, usted es absolutamente “distinto” a su “semejante”, pero a la vez perfectamente “igual” al “otro”. ¡Vaya paradoja!



Santiago Monge. *Estereoscopia 11 / Construcciones Gemelas*. Fotografía en color. Dimensiones variables. 2002

1

El reino animal es magnífico, abundante, pleotórico, exótico, lleno de matices y alternativas para ser y estar. En el caso nuestro, somos del tipo de los cordados; es decir, vertebrados, de la clase de los mamíferos, en el orden de los primates; de la familia de los homínidos, género *Homo*, y de la especie *sapiens* (vocablo latín que indica pensamiento), *Homo sapiens*.

Según Aristóteles, en su obra *Política*, los seres humanos somos animales racionales, lo que implica que tenemos conciencia de nuestra existencia, construimos memoria colectiva y, por ende, logramos erigir sociedad en un ejercicio eminentemente cultural y, en deriva, político.

Como los demás mamíferos, nacemos como machos y hembras, engendrados, a la vez, y

necesariamente, por una pareja. La cultura, representada en los credos y en las políticas, ha construido imaginarios para definir las normativas que corresponden secuencialmente a hombres y mujeres. Muchas sociedades han planteado espacios liminales para ubicar sujetos en tránsito, asunto que se ha dado desde la antigüedad hasta nuestros días. No es algo nuevo. No obstante, cada sociedad, en relación con sus mitos y tradiciones, ha formulado códigos de comportamiento que limitan las acciones de cada uno y solventan las estéticas que han formalizado estereotipos más o menos claros y estables. Adonis y Venus, como lo presenta Umberto Eco en la investigación y publicación *La historia de la belleza*, dejan ver, en un panorama temporal sumamente amplio, una dualidad binaria que enfrenta la fuerza del poder masculino contra la frágil

sensualidad de la femineidad. Masculinidades y femineidades son las dos caras de la misma moneda, la del género *Homo* que, en un aspaviento, pueden trocarse e invertirse.

El tránsito entre las dos caras no implica nunca salir de la moneda. Resultaría imposible. Volteado, o mejor, *voltiado*, era una suerte de insulto para quien marchaba buscando libertad en su condición de género. Y aunque la connotación es negativa, la idea a la que remite la expresión *voltiado* tiene mucho sentido, pues refiere a una persona que ha decidido penetrar su propio lado para salir al otro, o simplemente ir y volver. Esa es la fórmula, no existe otra.

Recientemente, algunos documentos escritos en lengua española, de corte divulgativo, y aun teórico, que refieren asuntos de diversidad sexual y género, han comenzado a utilizar la letra X para remplazar la connotación que implica la femenina A y la masculina O.

Cuando aparece, entonces, algo así como *todxs* para reseñar la inclusión de muchos individuos en una situación, pueden pasar muchas cosas: lo primero, es que simplemente no entendamos y creamos que se trata de una palabra rara de un lenguaje ajeno. Puede también pasar que no queramos tratar de entender. En últimas, podría suceder que rápidamente asociemos la x con algo así como los cromosomas, e intuyamos que se está hablando de una condición esencial de ser, del género *Homo*, sin acudir a su división binaria. Es decir, una idea eminentemente ontológica soportada por la esencia humana y por su naturaleza que, entre muchas cosas, lo que quizá busque es reclamar derecho a la igualdad.

Ser distintos para ser iguales. Esta frase, que parece una de esas consignas tautológicas de mayo del 68, podría muy certeramente hablar de lo que esta aquí arriba. Vuelve la paradoja fantástica de nuestra razón y naturaleza.

Un año después de la revuelta francesa, esta vez en la isla de Manhattan, dos mujeres trans gritaron por su derecho a penetrar su propio lado de su moneda. Lo hicieron con la palabra de la razón a todo volumen. Sylvia Rivera y Marsha P. Jhonson gritaron para defenderse de la fuerza pública irracional que, de manera reiterada, las había sometido, violado y pisoteado. Lo que comenzó como un enfrentamiento entre civiles y policías seguiría como una actividad permanente donde la fuerza de la voz fue secundada por cientos de manifestantes que estaban cansados de los vejámenes frente a la diferencia. El movimiento gay se escuchó desde todas partes tras las revueltas de ese final de junio. Su felicidad, representada en esa palabra anglo, *gay*, se expandió vertiginosamente como la onda que deja la piedra sobre el agua tranquila del lago; la deriva llega hoy a los movimientos de las disidencias sexuales y de género que se expresan con diferentes letras, resumidas en la x.

Desde entonces, y hasta ahora, cada año, estas dos mujeres por opción y determinación son recordadas en una faena suntuosa que derrocha humanidad, un desfile multicolor que cada vez recibe más y más cuerpos, un auténtico *carnelevarium* cargado de mundo e imaginación.

En esta *Agenda Cultural Alma Máter* que abre con la imagen de dos Fridas en su tapa, personificadas por el artista bogotano Santiago Monge y su amigo es un eco de Stonewall Inn, el epicentro del grito de aquel junio de 1969. Julián Zapata Rincón (Santa Putricia), Analú Laferal, Alejandra Morales García, Juan Camilo Estrada, Guillermo Correa Montoya, María Isabel Uribe López y Pablo Bedoya Molina (en la edición digital) completan la plana que pone en palabras de la razón la sinrazón del grito.

Gente rara somos todxs. Afortunados de serlo.

Oscar Roldán-Alzate





Santiago Monge. *Autopoiesis 2*. Fotografía en color. Dimensiones variables. 1998-2000